

Aragón es extraordinario

Texto: PABLO FERRER | Fotografía: LAURA URANGA

HISTORIA Y PATRIMONIO



SAN JUAN DE LA PEÑA. Se deja atrás la bella arquitectura de Santa Cruz de la Serós y se empieza a subir hasta la pradera de San Indalecio, donde está el Monasterio Nuevo y el Centro de Interpretación del Reino de Aragón y el recinto monacal. Luego se desanda el camino para disfrutar de la gran joya de la corona: el Monasterio Viejo, cuna de esta tierra y depositario fiel de una magia muy especial

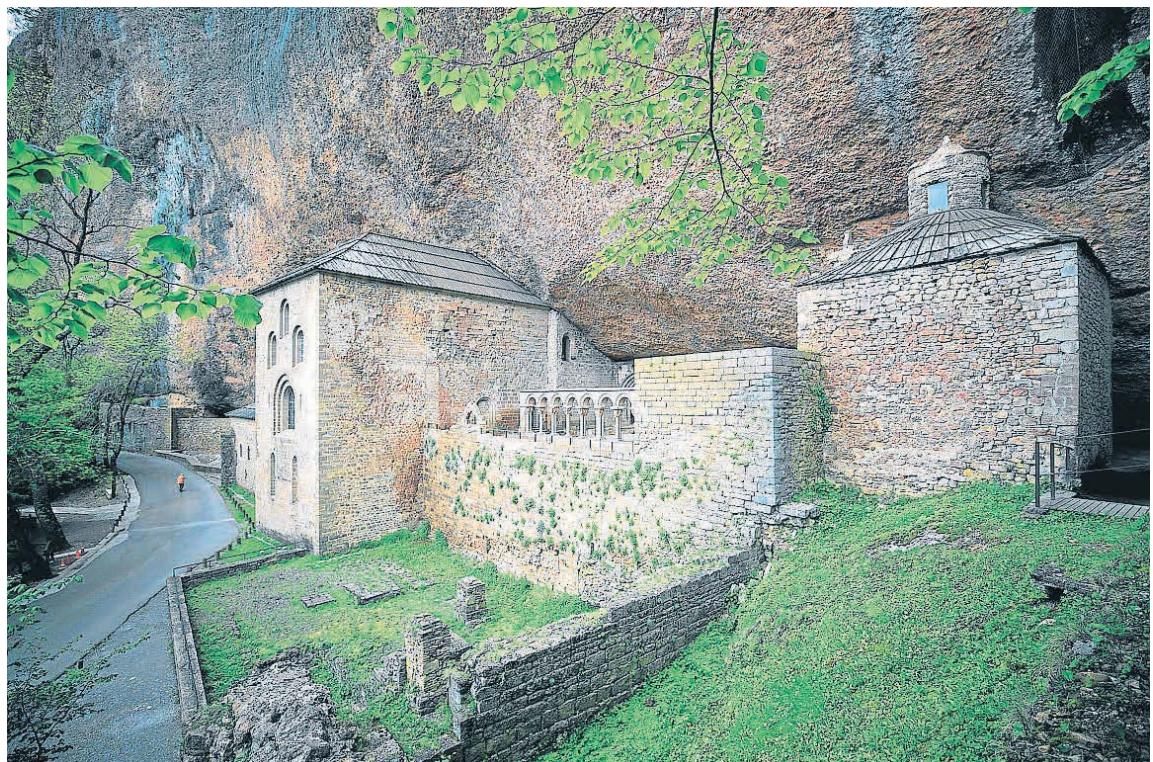
San Juan de la Peña, dechado de historia tallada en roca

La serena belleza del Monasterio Viejo, el discurso expositivo del Monasterio Nuevo, la pradera de San Indalecio y las atinadas explicaciones de los guías hacen de esta visita algo muy especial

La mera mención de San Juan de la Peña enarca las cejas (o una sola) de cualquier humano nacido en Aragón, y dibuja un rictus nostálgico en cualquiera que haya visitado un espacio venerado por creyentes, ateos, amantes de la historia, de la naturaleza, de leyendas e historia documentadas, de aventuras tangibles y ensoñaciones nacidas de la reflexión. Con todo eso está acostumbrada a lidiar Rosa Viota, una de las guías del Monasterio Viejo, el enclavado en roca, joya de la Jacetania y del municipio de Santa Cruz de la Serós.

Rosa lleva 36 años en la faena y le encanta su trabajo, aunque revela que tiene la jubilación a la vuelta de la esquina. Hecha la revelación, y recordando que sus compañeras más jóvenes son unas fenómenas, comienza a disparar datos; regula la velocidad y la profundidad, empleando para ello una cuidada interacción con el visitante, no exenta de bromas cuando toca. «La parte más antigua del monasterio es la iglesia prerrománica; hay un documento en el 928 que ya habla de ella. Sin embargo, no tenemos clara la fecha de origen del monasterio, por falta de documentación. ¿Por qué se levantó en un sitio tan inómodo? Porque es un lugar especial, de culto muy arraigado, que de hecho es previo al cristianismo; a finales del siglo X, Almanzor devastó el territorio, pero cuando llegó Sancho el Mayor de Pamplona hizo una gran frontera de castillos y torreones, y refundó luego varios monasterios; entre ellos, el de San Juan de la Peña, así llamado desde 1023; cinco años después, el rey introdujo a la comunidad benedictina en el monasterio, que se convirtió en el más importante del Reino de Aragón».

El espacio construido creció entre los siglos XI y XII con la



Vista del espectacular Monasterio Viejo de San Juan de la Peña. LAURA URANGA

iglesia románica en el nivel superior; consagrada en 1094, es diferente a muchas otras, empezando por la orientación; su bóveda es ya la roca. Queda muy poco de lo que fue el monasterio hace mil años; ahí estaba el centro de educación, la acogida de enfermos, las estancias reales, los peregrinos... muchas cosas. Se quemó varias veces; la última durante tres días, en 1665. Ahí se mudaron los monjes a la pradera de San Indalecio, aunque muchos seguían bajando a diario al viejo a oír misa».

Sancho Garcés III, el mentado Sancho el Mayor, muere en 1035 y divide sus posesiones entre sus hijos; el condado de Aragón queda en manos de Ramiro I, el primer rey de este territorio. Como fue enterrado en este monasterio, a partir de ahí fue panteón real. En el monasterio también hay un

panteón de nobles de Aragón y Pamplona, dos filas de nichos a modo de columbario romano, decorado por el ajedrezado jaqués. La decoración monástica tiene de todo, desde crismones a grifos, animales mitológicos mitad león y mitad águila que decían ser protectores de los muertos. «El X Conde de Aranda, Pedro Pablo Abarca de Bolea, es otro gran personaje enterrado en el monasterio con honores de capitán general. Fue además un empresario adelantado a su tiempo, gran impulsor de las Sociedades de Amigos del País. Creo que Aragón le debe un mayor reconocimiento».

El panteón real

Que los tres primeros reyes de Aragón y sus familias estén enterrados en el monasterio da una idea de su relevancia. Ahí yacen

Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I. También está detallado todo el linaje posterior. Y qué decir del claustro, sin olvidar a la capilla de San Beturián; el hermoso arco de herradura mozárabe y los fantásticos capiteles originales. «Los más destacados son los del maestro de Agüero, datan del siglo XII; ahí se agolpan las historias -explica Rosa- empezando por el paraíso con Dios padre y Adán, la aparición de Eva, la manzana y la serpiente, la expulsión del paraíso... el maestro utiliza ojos muy grandes para dar más expresividad a cada rostro. También figuran la Visitación y la Anunciación, el segundo sueño de San José, la huida a Egipto, los tres Reyes Magos ante Herodes... una maravilla, primorosamente realizada y que deja a todo el mundo maravillado».

CON LA COLABORACIÓN DE:

LA EXPERTA
Marisancho Menjón*

El primer Panteón Real de Aragón

Desde hace casi tres años, los primeros reyes de Aragón –Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I– reposan de nuevo en San Juan de la Peña, lugar casi mágico en el que fueron enterrados hace nueve siglos. El panteón es visitable y el espacio que antecede al lugar

donde se encuentran sus tumbas explica los datos básicos de su historia. Como historiadora, no puedo dejar de recomendar que se interesen por los avatares de aquellos primeros monarcas y por los primeros pasos del Reino de Aragón, que orbitaron en torno a ese monasterio. Y no hay que saber de fechas, datos, avances territoriales y alianzas políticas medievales para entender el significado que San Juan de la Peña tuvo en esa época para nobles y plebeyos; solo es necesario detenerse ante la poderosa imagen de esas tumbas reales, cubiertas con sencillas laudas de piedra apenas tallada y cobijadas en el espacio más profundo de la gran cue-

va. No hay otro panteón real tan impactante y misterioso. Los hay cuajados de esculturas, bajo arquitecturas llenas de esplendor, pero ninguno nos acerca al sentido primitivo de volver a la tierra, a las entrañas de una roca protectora, sagrada, en el corazón de la montaña. Tumbas de reyes, sí, y también último refugio de hombres que, al fin y al cabo, no eran mucho más que guerreros que habían consagrado su vida a engrandecer Aragón y que, al final de sus días, regresaron a los orígenes. A un enclave que tal vez para ellos, como para nosotros aún hoy, estaba ya envuelto en un hálito de leyenda.

*Directora General de Patrimonio de la DGA

¿SABÍAS QUE...

Visitas. La entrada para ver el Monasterio Nuevo, el Viejo con visita guiada y la iglesia de Santa María en Santa Cruz de la Serós vale 8,50 euros; es gratis para menores de 6 años, 5 euros para niños de 6 a 14 años, 7 para mayores de 65 años, poseedores del carnet joven y peregrinos acreditados. Hay un 15% de descuento para las familias numerosas, no acumulable a otras promociones, y un 50% de rebaja a discapacitados (grado + 50%), aunque la visita no está adaptada para sillas de ruedas. Más información y entradas en monasteriosanjuan.com.

Claustro del siglo XXI. Se le llama así al espacio presidido por una escultura de Ángel Orensanz, y un ala de cuadros de ilustres aragoneses (foto), desde Laín Entralgo a Buñuel, Pablo Serrano, Goya, María Moliner o Raquel Meller.

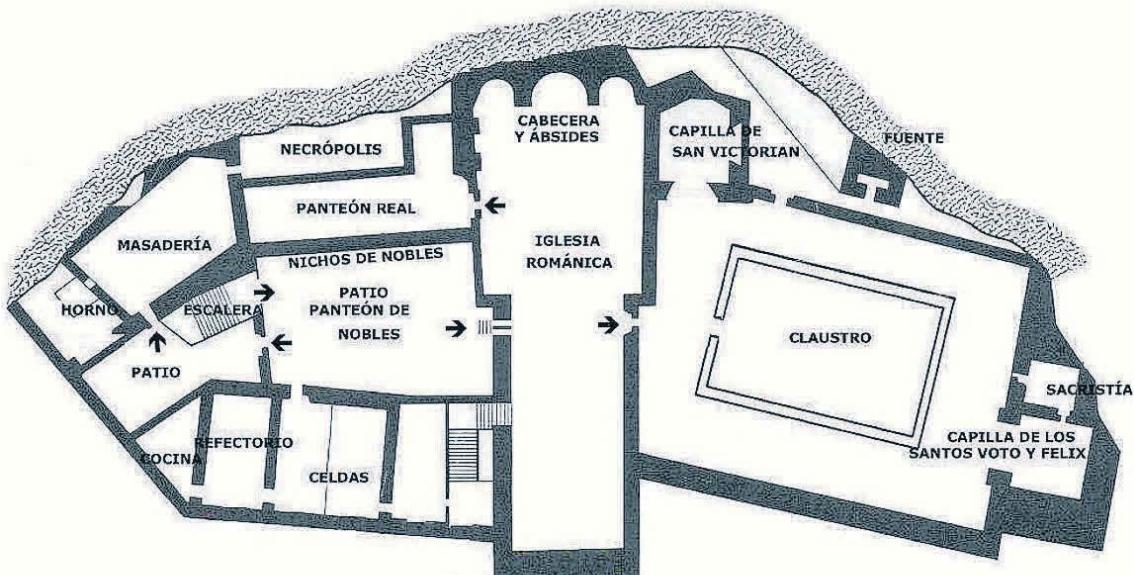


La Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña. Con el hermano mayor Félix Longás al frente, realizan junto a las Damas una gran tarea de difusión. Celebran reunión solemne primer domingo después de San Juan.

Una copia del cáliz de la última cena, el Santo Grial.

Tras los martirios del papa Sixto II y de San Lorenzo, se cree que la copa sagrada viajó a Huesca; con la llegada de los musulmanes tuvo varios escondites, desde Siresa a San Adrián de Sasabe, y también el Monasterio de San Juan de la Peña; en septiembre de 1399 pasó al palacio de la Aljafería y luego a Barcelona. Alfonso V el Magnánimo saldó una deuda en Valencia con el cáliz posteriormente.

Monasterio Viejo de San Juan de la Peña



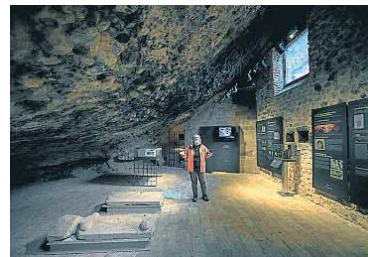
Espacio expositivo. El Monasterio Nuevo es todo un museo.



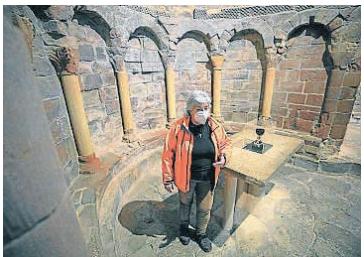
Zona de los gremios. Hay presencia de todos los registrados.



Centro de Interpretación. Junto a la fachada de la iglesia.



Las tumbas. La historia de Aragón comienza aquí.



Arquerías ciegas. En las capillas junto al claustro.



Capiteles del Panteón Real. Todos cuentan una historia.

Fuente: San Juan de la Peña

L. U.

ORGANIZA

HERALDO